



January 19, 2020

Second Sunday in Ordinary Time

*John the Baptist saw Jesus coming toward him and said,
"Behold, the Lamb of God, who takes away the sin of the world."—John 1:29*

Dear Friends;

A university student was having a hard time getting her act together. She decides to go to the chapel so she can take her frustrations out on God. She sat in a pew and looked heavenward and said, "All we have on this earth are a bunch of problems and a bunch of dummies who will never figure out how to solve them. Even I could make a better world than this one." At that moment she heard a voice deep inside speak God's response, "That is what you are supposed to do."

Like a voice inside of us, that we cannot ignore, John the Baptist points us in the direction of Jesus. John calls him the "Lamb of God" which indicates his coming passion. Jesus will become the lamb of sacrifice that will inaugurate our freedom. Unlike the other Gospels, in John the Last Supper takes place before the Passover. This is because John places the death of Jesus at the time that the Paschal Lambs are being slaughtered for the Passover feast.

The Passover celebrates the liberation of the people of God from slavery to freedom. The Gospel of John is telling us that Jesus is our new Passover. He leads us from death to a new life in the Spirit of God. This points us in a new direction. The Spirit is unleashed and forms the disciples of Jesus into a new and living Temple whose only sacrifice offered is the self-gift of love and service. "This is my command love one another as I have loved you." (John 15:12)

Nourished by Christ we are empowered to help transform our world. Like the ancient Israelites and like Jesus' own Passover journey we must die, leave behind what enslaves us and keep our eyes fixed on the new horizon of God's mercy, justice and peace. It is a journey that we are on together.

John the Baptist pointed his disciples in a new direction—toward Jesus. The Spirit is also pointing us, the Church in a new direction. The Second Vatican Council (1963-1965) redefined the Church as "the People of God," not as an all-powerful hierarchy. The hierarchy has been slow to implement the implications of this profound insight. The pedophilia scandal and its cover-up force us to realize that it is not enough to leave the work of the Church in the hands of an all-powerful clergy. We need accountability and that can only happen if all the members are responsible for the life of the community.

The Amazon Synod (couple of months ago) and Pope Francis have set us on a journey to a less clerical, less masculine Church. The synod recognizes that the work of spreading the Gospel is happening already through lay men and women. These lay people are already running faith communities. The synod seeks to not only recognize new ministries but also "women who lead communities." It also seeks to ordain married men as priests and re-opens debate about ordaining women as deacons.

Many of us are still living with an image of Church that dates to the 16th century. The Council of Trent (1545-1563) in reaction to damage created by corruption in the Church, the Protestant Reformation and the powers of prince-rulers structured Catholicism around the figure of the priest.

The cleric, one single person, becomes the central organizing figure. The priest concentrates in his person all sacred functions beginning with Eucharist and confession. The concept is the ideal "holy priest" identified with Christ who is placed above the laity. This condemned the faithful to the role of a flock of docile sheep. This marks the mentality of many Catholics and contributes to (what Francis calls an illness) clericalism. Clericalism even affects the laity.

Vatican II, Pope Francis, the Amazon Synod call us to recover the centrality of our baptism. The baptized are all called to be "priests, prophets and kings." The Church is being called to a new "biodiversity" that recognizes new forms of leadership, the gifts of women, in addition to traditional celibate priests, married priests and all the baptized taking ownership of our mission to preach the Good News to the poor and to the ends of the earth. "That's what we're supposed to do."

May Christ, our Paschal Lamb, nourish and strengthen us along the way!

Peace,

Fr Ron



19 de Enero, 2020

Segundo Domingo en Tiempo Ordinario

*Juan el Bautista vio a Jesús acercarse a él y dijo:
"He aquí, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." —Juan 1:29*

Queridos Amigos;

Una estudiante universitaria estaba teniendo dificultades en todos los aspectos escolares. Ella decide ir a la capilla para poder desahogar sus frustraciones con Dios. Se sentó en un banco y miró hacia el cielo y dijo: "Todo lo que tenemos en esta tierra son un montón de problemas y un montón de tontos que nunca descubrirán cómo resolverlos. Hasta yo podría hacer un mundo mejor que éste". En ese momento escuchó una voz desde adentro dando la respuesta de Dios: "Eso es lo que se supone que debes hacer".

Como una voz dentro de nosotros, que no podemos ignorar, Juan el Bautista nos señala en la dirección de Jesús. Juan llama el "Cordero de Dios" que indica su pasión venidera. Jesús se convertirá en el cordero del sacrificio que inaugurará nuestra libertad. A diferencia de los otros Evangelios, en Juan la última cena tiene lugar antes de la Pascua. Esto se debe a que Juan coloca la muerte de Jesús en el momento en que los corderos pascuales están siendo masacrados para la fiesta de la pascua.

La Pascua celebra la liberación del pueblo de Dios de la esclavitud a la libertad. El Evangelio de Juan nos está diciendo que Jesús es nuestra nueva Pascua. Nos lleva de la muerte a una nueva vida en el Espíritu de Dios. Esto nos señala en una nueva dirección. El Espíritu se desata y forma a los discípulos de Jesús en un templo nuevo y viviente cuyo único sacrificio ofrecido es el don de amor y servicio. "Es de es mi mandamiento amarse los unos a los otros como yo los he amado." (Juan 15:12)

Nutridos por Cristo, estamos empoderados para ayudar a transformar nuestro mundo. Al igual que los antiguos israelitas y como el propio sendero Pascual de Jesús, debemos morir, dejar atrás lo que nos esclaviza y mantener nuestros ojos fijos en el nuevo horizonte de la misericordia, la justicia y la paz de Dios. Es un sendero que caminamos juntos.

Juan el Bautista dirigió a sus discípulos en una nueva dirección: hacia Jesús. El Espíritu también nos está dirigiendo a nosotros, la Iglesia en una nueva dirección. El Concilio Vaticano II (1963-1965) redefinió la Iglesia como "el Pueblo de Dios", no como una jerarquía todopoderosa. La jerarquía ha tardado en implementar las implicaciones de esta profunda visión. El escándalo de la pedofilia y su encubrimiento nos obligan a darnos cuenta de que no basta con dejar la obra de la Iglesia en manos de un clérigo todopoderoso. Necesitamos responsabilidad y eso sólo puede suceder si todos los miembros son responsables de la vida de la comunidad.

El Sínodo de Amazon (hace dos meses) y el Papa Francisco nos han puesto en un camino a una Iglesia menos clerical y menos masculina. El sínodo reconoce que la obra de difundir el Evangelio ya está sucediendo a través de hombres y mujeres laicos. Estos laicos ya están dirigiendo comunidades religiosas. El sínodo busca no sólo reconocer nuevos ministerios, sino también "mujeres que dirigen comunidades". También busca ordenar a los hombres casados como sacerdotes y reabre el debate sobre ordenar a las mujeres como diáconos.

Muchos de nosotros todavía vivimos con una imagen de la iglesia que data al siglo XVI. El Concilio de Trento (1545-1563) en reacción al daño creado por la corrupción en la Iglesia, la Reforma Protestante y los poderes de los príncipes-gobernantes estructuraron el catolicismo alrededor de la figura del sacerdote.

El clérigo, una sola persona, se convierte en la figura central organizadora. El sacerdote concentra en su persona todas las funciones sagradas que comienzan con la Eucaristía y la confesión. El concepto es el "santo sacerdote" ideal identificado con Cristo que se coloca por encima de los laicos. Esto condenó a los fieles al papel de rebaño de ovejas

dóciles. Esto marca la mentalidad de muchos católicos y contribuye a (lo que Francisco llama una enfermedad) clericalismo. El clericalismo incluso afecta a los laicos.

EL Vaticano II, el Papa Francisco, el Sínodo amazónico nos llaman para recuperar la centralidad de nuestro bautismo. Todos los bautizados están llamados a ser "sacerdotes, profetas y reyes". La Iglesia está siendo llamada a una nueva "biodiversidad" que reconoce nuevas formas de liderazgo, los dones de las mujeres, además de los sacerdotes célibes tradicionales, los sacerdotes casados y todos los bautizados que toman posesión de nuestra misión de predicar la Buena Nueva a los pobres y los confines de la tierra. "Eso es lo que se supone que debemos hacer."

¡Que Cristo, nuestro Cordero Pascual, nos alimente y fortalezca en el camino!

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en inglés en el sitio web: www.stannechurchbyron.com